

JOSE MARIA CAMPOS

- Un notable educador -

Se cumple este año un siglo de que José María Campos abandonara Mercedes para siempre. Fue en 1896, y su salud empeoró, agravada tal vez por su afición por el alcohol que podía apreciarse al verlo desplazarse por las calles de Mercedes.

Había venido en 1883, demostrando al poco tiempo sus condiciones de pedagogo, haciendo sus primeras prácticas en el prestigioso colegio de Germán Fassauer, situado junto a lo que es hoy el Liceo Zanzi. Su alumnado era muy reducido, y cuando Fassauer dejó la enseñanza por cargos oficiales que le ofrecieran, Campos llegó a disponer solamente de diez a quince alumnos. Y tuvo la poca suerte, al año, en 1884, que se produjeran dos perjuicios considerables: una fuerte epidemia de viruela y una considerable inundación.

Por 1890, al primer anuncio de su enfermedad, se vio obligado a abandonar Mercedes para trasladarse a San Fructuoso, en Tacuarembó, donde había concretado sus primeras incursiones en la enseñanza. Despedido con ruegos de un pronto regreso, al año siguiente se reintegró a su escuela de Mercedes, donde reasumió sus tareas de maestro, a las que agregó algunos cursos liceales.

Fue así que en 1892

adoptó la designación de "Instituto Uruguayo", e intervino en la importante Feria que se organizara en los extensos terrenos de Funes, entre las calles Zapicán y Lavalleja, al norte de calle Paysandú. Desfiló con poco más de 30 discípulos ocupando después la primera fila, frente a la calle Paysandú, seguido en filas paralelas por los alumnos de las escuelas de Mercedes. Puede así vérselo en una interesante foto, de pie al frente de su alumnado, integrando la fila un valioso colaborador, Edo. Ferrería. Luego de intensas gestiones realizadas ante las autoridades liceales de Montevideo, logró que se autorizaran clases de Enseñanza Secundaria, e incluso la atención de aspirantes a Arquitectura, Agrimensura y hasta uno de dentista. Sus clases adquirieron una interesante ampliación.

Su salud tuvo renovadas alteraciones, y fue así que en 1896 decidió abandonar sus cursos y regresar a Montevideo, donde fallecería en 1899.

José Ma. Campos marcó imborrables recuerdos y reconocimientos en Mercedes.

Se le dedicaron así numerosas alabanzas, mereciendo una transcripción especial las prodigadas por Luis A. Zanzi, quien expresó: "José Ma. Campos fue quien dejó en mi niñez más honda huella". "Tenía una diser-

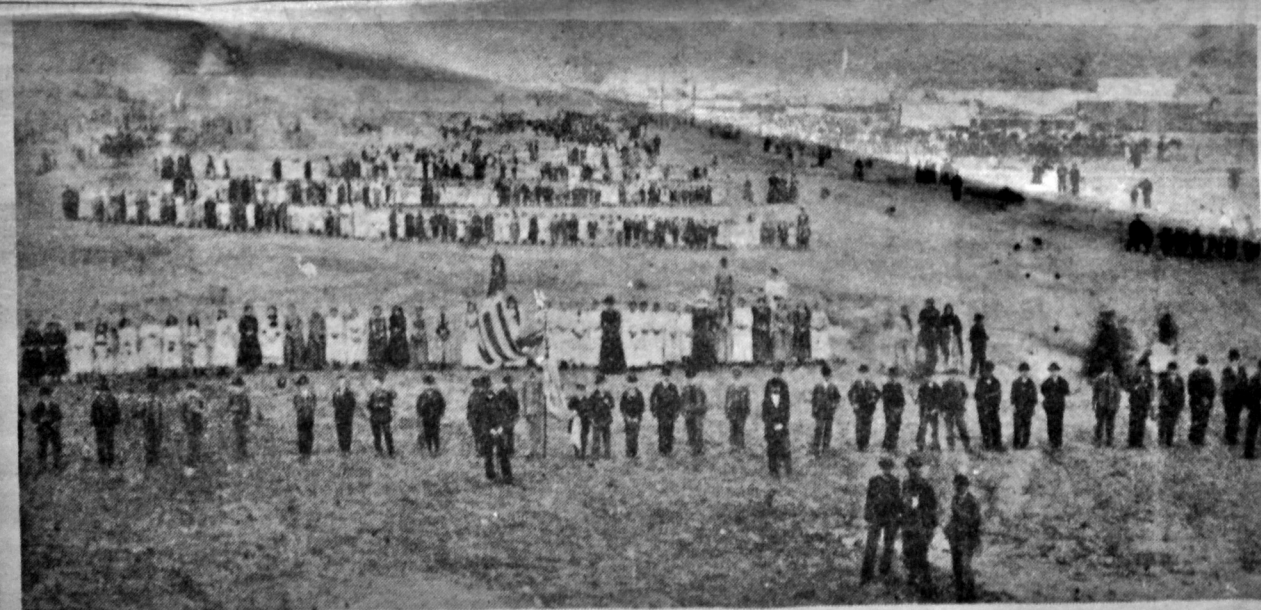
tación cultísima, y era un caballero, de una notable hombría de bien, siendo inflexible para corregir a sus alumnos". "Era más un Quijote que un maestro". "Sus lecciones atraían con entusiasmo, por su forma artística y científica de enseñar". Y termina un largo artículo, diciendo: "es un altísimo jalón, ya indesplazable, en la historia cultural del departamento".

Quedó así su nombre en el espléndido edificio inaugurado en 1964, donde sentí entonces la honda emoción de iniciar mis actividades de Director local, en frente mismo del sitio que ocupara Campos cuando la Feria Exposición en 1892.

W.L.



José Ma. Campos. Junto con su ayudante Eduardo Ferrería y un grupo de sus alumnos por 1890.



La fila de los alumnos formados en 1892 en la Plaza Funes, cuando la gran Exposición. Al frente José Ma. Campos.